

JULIO 2021

# PALABRAS PARA TI

Autor: Liz Arredondo de Gómez

## PUESTOS LOS OJOS EN JESÚS

Hace unos días alguien preguntó la definición de HUMILDAD y tengo que confesarte que me costó trabajo escribir algo y lo que vino a mi mente es que la humildad es una actitud del corazón que se refleja en nuestra vida cotidiana: cómo pensamos, reaccionamos, decidimos y tratamos a los que están a nuestro alrededor. Pero seguí pensando al respecto y recordé lo que dice la Palabra en el Salmo 51 que el Señor no despreciará un corazón contrito (arrepentido) y humillado. Entonces la humildad no solamente es una actitud del corazón para nuestra vida cotidiana, sino es la actitud necesaria para poder ser aceptado por Dios.

La antítesis de la humildad es el orgullo y los seres humanos somos por naturaleza orgullosos, buscamos lo nuestro y sentimos que nos merecemos todo. ¿Has escuchado alguna de estas frases? “Busca dentro de ti” o “Pregúntale a tu corazón”, son consejos de moda para resolver tus problemas y hallar respuestas, ambas preguntas poniendo al hombre en el centro, sin considerar a Dios y Su Palabra. Pero nuestro orgullo nos aleja de poder disfrutar de Dios y nos hunde más.

El capítulo 12 del libro de Hebreos nos llama a tener nuestros ojos puestos en Jesús, autor y perfeccionador de nuestra fe, en la versión Biblia Amplificada dice “enfocados nuestros ojos en Jesús, quien es nuestro primer incentivo para creer y el que trae nuestra fe a madurez”.



Más adelante en éste capítulo, vemos como se nos enseña acerca de la disciplina del Señor. Te ha pasado que durante la prueba es cuando más buscas a Dios? Yo creo que a todas nos ha pasado más de una vez. Pero estoy segura que también has visto tu fe crecer y madurar. Entonces podemos ver las pruebas de la vida como GRACIA y no como un castigo, porque el Señor al que ama, disciplina. La prueba nos enfoca y nos hace humildes, nos ayuda a ser menos nosotras y más como Jesús, la prueba hace que la actitud de nuestro corazón sea de humildad.

Si eres mamá, seguro has visto esto cuando disciplinas a tus hijos, van creciendo, van madurando, cambiando actitudes incorrectas y enfocándose en lo importante. En el momento del dolor, igual que nosotras, nuestros hijos no ven los beneficios de la disciplina, pero eventualmente tanto ellos como nosotras podemos darnos cuenta que en medio de ese dolor, está un Padre amoroso y lleno de misericordia que siempre tendrá como propósito hacernos como su Hijo.

Para poder avanzar en esta carrera de la fe, “Despojémonos pues de todo peso y pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante.” No nos enredemos con las cosas de este mundo, que tan fácilmente nos distraen y nos desenfocan. Echemos todas nuestras cargas al Señor, corramos con resistencia y perseverancia el camino delante de nosotras, sabiendo que nuestro Padre tiene cuidado de nosotras.

Acerquémonos confiadas ante el trono de la gracia, poniendo siempre nuestros ojos en aquel que dio su vida y sabiendo que somos hijas muy amadas.

